

Boletín para Servidores

Despiértate del adormecimiento

Francis Edo Olotu

Padre, que todos sean uno

Ann Brereton

Formar futuros líderes

Jude Muscat

Preguntas a la Comisión

Doctrinal de ICCRS:

¿Es necesario el bautismo en el Espíritu Santo aun habiendo recibido la confirmación en la adultez?

Despiértate del adormecimiento

Francis Edo Olotu



Los frutos de la renovación en la vida de los católicos que comenzó en 1967 no dejaron ninguna duda de que era obra del Espíritu Santo y, con el tiempo, toda la Iglesia Católica la aceptó. Este avivamiento trajo frescura a la vida de la Iglesia y las personas que eran tocadas por el poder del Espíritu Santo hablaban en lenguas, experimentaban conversiones, realizaban oraciones expresivas y espontáneas, recibían sanaciones y milagros, profecías, palabras de sabiduría y otros dones espirituales. Sin embargo, mientras emprendemos el viaje hacia el Jubileo de Oro de la Renovación Carismática Católica en el 2017, es pertinente preguntarnos a nosotros mismos: ¿nuestro fervor ha mantenido su vigor a través de los años?

El adormecimiento espiritual es un estado de indiferencia hacia Dios y a su llamado en nuestra vida; se desarrolla insidiosamente en un cristiano que solía ser fervoroso. Es una tendencia muy común en los seres humanos permitir que el fuego del avivamiento se convierta en tibieza y adormecimiento, a no ser que sea una persona espiritualmente atenta. Jesús utilizó palabras duras para la iglesia de Éfeso cuando dijo en Apocalipsis 2, 4: «Pero tengo contra ti que has abandonado tu amor primero». En Mt 26, 40-41 cuando Jesús encontró dormidos a sus discípulos, los despertó diciéndoles que velaran y oraran para que no cayeran en la tentación. En Efesios 6, 15, en 1 Tesalonicenses 5, 6 y en Romanos 13, 11, san Pablo le dijo a la muchedumbre que lo estaba escuchando que se despertara. En Apocalipsis 16, 15 Jesús dijo: «Mira, vengo como un ladrón. Bienaventurado el que vela y guarda sus vestidos, para que no tenga que pasear desnudo y vean sus vergüenzas».

Este jubileo nos presenta la oportunidad de volver a examinar nuestra vida y de arrepentirnos del pecado de estar durmiendo mientras que deberíamos estar despiertos y realizando la obra de Dios. Las siguientes prácticas podrían ser de ayuda para permanecer despiertos en momentos como estos:

1. Aspirar a crecer en la gracia de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. En todo momento debemos estar plenamente conscientes de que necesitamos de la gracia de Dios para poder ser buenos cristianos; pidamos esta gracia al Señor todos los días. Pablo le dijo a Timoteo que necesitaba ser fuerte en la gracia de Cristo Jesús (2 Tim 2, 1).
2. Pasar tiempo valioso con el Señor todos los días. Visitar con regularidad el Santísimo Sacramento nos otorga la oportunidad de estar en intimidad con el Señor. El poder de Dios fluye hacia nosotros cuando estamos en su presencia. El salmo 16, 11 nos dice

que en la presencia de Dios hay saciedad de gozo y alegría perpetua en su derecha.

3. Practicar la presencia de Dios. Esto quiere decir susurrar una oración antes de comenzar tus actividades del día. Cuando cultivas el estar consciente de la presencia de Dios en todo lo que haces, el pecado te resultará repugnante. «Ora continuamente el que une la oración a las obras y las obras a la oración. Solo así podemos cumplir el mandato: “Oren constantemente” (Orígenes, De oratione, 12, 2)» (CIC 2745).

4. Establecer una cultura personal de Pentecostés en la cual le pides diariamente al Señor que envíe sobre ti una nueva efusión del Espíritu Santo. Por medio de esto no estaríamos viviendo de maná viejo. Orar en lenguas diariamente durante períodos prolongados también puede ayudarnos a edificar nuestro hombre interior (1 Cor 14, 4). El Espíritu Santo nos transforma en fuentes de agua viva (Jn 7, 28) y nos ayuda a defender la fe en tiempos como estos (Ef 5, 18; Jd 20).

5. Recibir con frecuencia los sacramentos, especialmente los sacramentos de la reconciliación y el de la Eucaristía. Los sacramentos nos ayudan a permanecer firmes en la fe. Nos permiten conectarnos con Jesús, quien nos dice en Juan 15, 5-6 que si no permanecemos en él y él en nosotros, no podremos dar frutos.

6. Participar activamente en la evangelización. El papa Francisco dijo: «¿Cómo quisiera encontrar las palabras para alentar una etapa evangelizadora más fervorosa, alegre, generosa, audaz, llena de amor hasta el fin y de vida contagiosa! Pero sé que ninguna motivación será suficiente si no arde en los corazones el fuego del Espíritu. En definitiva, una evangelización con espíritu es una evangelización con Espíritu Santo, ya que él es el alma de la Iglesia evangelizadora. [...] Invoco una vez más al Espíritu Santo; le ruego que venga a renovar, a sacudir, a impulsar a la Iglesia en una audaz salida fuera de sí para evangelizar a todos los pueblos» (Evangelii gaudium 261).

7. Dedicar tiempo a la palabra de Dios: leerla, estudiarla y meditarla. Esto edificará nuestra fe, iluminará nuestro camino, hará nuestra vida más fructífera y nos dará una herencia entre los santos (Jos 1, 8; Sal 1, 1; Hch 20, 32).

8. Utilizar activamente nuestros dones espirituales en el grupo de oración y en la Iglesia en general.

Que el Señor nos dé la gracia de saber cuánto necesitamos mantenernos despiertos en los tiempos en los que vivimos para que podamos maximizar cada oportunidad de servir al Señor con fidelidad. 🏠

Padre, que todos sean uno

■ Ann Brereton



El libro de Nehemías trata sobre la reconstrucción de los muros de Jerusalén. El Señor le pidió a Nehemías que reconstruyese los muros de Jerusalén, tarea que era imposible para un solo hombre. Determinado a cumplir esta orden, Nehemías se puso en marcha para unir un pueblo dividido (los israelitas) al hacer uso de este objetivo en común. El resultado final sería que cuando el muro estuviera terminado, se convertiría en una fortaleza capaz de resistir ataques del enemigo.

Vivimos en un mundo fracturado. Existe desunión en muchos niveles. Las naciones se enfrentan con otras naciones. Unas religiones se enfrentan con otras. Las familias se enfrentan entre ellas. Las personas se enfrentan con otras personas. Esto no es nada nuevo. Desde los inicios de la humanidad la elección de fracturar la unión entre Dios y la humanidad tuvo como resultado la desunión. Sin embargo, este no es el plan de Dios para nosotros.

Hoy en día, voces poderosas se están levantando para pedir unidad. En la actualidad, existe un acercamiento entre denominaciones evangélicas y las tradicionales. Se están planificando encuentros históricos para el 2017. Diversas denominaciones cristianas se reunirán a dialogar en Ginebra en el quingentésimo aniversario de la Reforma protestante. También se realizará el quincuagésimo aniversario de la Renovación Carismática Católica, de la cual el papa dijo que «nació ecuménica y, por lo tanto, será ecuménica en ese sentido». En muchos sentidos, estamos siendo testigos de la unidad en la diversidad.

El papa Francisco afirmó: «La búsqueda de la unidad entre los cristianos es una urgencia, una urgencia de la que, hoy más que nunca, no podemos sustraernos. En nuestro mundo hambriento y sediento de verdad, amor, esperanza, paz y unidad, es importante para nuestro testimonio mismo poder anunciar finalmente a una sola voz la alegre noticia del Evangelio y celebrar juntos los Divinos Misterios de la nueva vida en Cristo. Nosotros sabemos bien que la unidad es primariamente un don de Dios por el que debemos orar incesantemente, pero concierne a todos nosotros la tarea de preparar las condiciones, cultivar el terreno del corazón, para que esta gracia extraordinaria sea acogida» (Discurso a la delegación del Patriarcado ecuménico de Constantinopla, 28 de junio de 2013).

Leonard Ravenhill dijo: «La oportunidad de tu vida debe ser aprovechada durante la vida de esa oportunidad». Ahora existe la oportunidad de reconstruir. Un tiempo de gracia que nos une, de esperanza. Un tiempo de misericordia y de perdón.

Los santos Pedro y Pablo tenían discrepancias doctrinales, las cuales resolvieron mediante el diálogo fraterno. El credo apostólico y el niceno-constantinopolitano surgieron de diferencias. Estas poderosas proclamaciones de fe nacieron de las reuniones de los cristianos.

Satanás desea la división y lo ha logrado desde el jardín del Edén. Él sabía que tenía que separar a Adán de Eva ya que hubiera sido más difícil tentarlos estando juntos. Los sedujo poco a poco... una táctica que hoy en día sigue utilizando. Jesús nos advierte: «una familia dividida no puede subsistir» (Mc 3, 25).

¡Cuánto más poderosa puede ser la obra del Espíritu Santo en un cuerpo entero que en uno fracturado!

Puede ser que nuestra voz no llegue a los confines de la tierra. Sin embargo, estamos llamados a ser como Nehemías, a ser edificadores en nuestra propia esfera de influencia. Numerosos grupos de oración y comunidades se encuentran divididos. Esto no es aceptable. Es imperativo que como líderes de grupos de oración trabajemos por la unidad en nuestros grupos y comunidades. Es necesario que dialoguemos juntos sobre aquellas cosas que unen y que dividen. Esta práctica no se trata de ser muestras de unidad superficiales, sino de tener una conexión profunda y de corazón con nuestros hermanos. Debemos orar para pedir la gracia de vivir lo que nos dice la escritura en Filipenses 2, 2-5: «Denme esta gran alegría: manténgase unánimes y concordes con un mismo amor y un mismo sentir. No obren por rivalidad ni por ostentación, considerando por la humildad a los demás superiores a ustedes. No se encierren en sus intereses, sino busquen todos el interés de los demás. Tengan entre ustedes los sentimientos propios de Cristo Jesús».

Un mensaje en el lecho de muerte puede encapsular las expectativas y deseos de los moribundos para aquellos que continúan viviendo. El capítulo 17 de Juan revela los deseos del corazón de nuestro Señor para aquellos a quienes él dejaría atrás, al elevar una oración al Padre antes de que comenzara su pasión: «No solo por ellos [los apóstoles] ruego, sino también por los que crean en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí, y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado. [...] Que sean completamente uno, de modo que el mundo sepa que tú me has enviado y que los has amado a ellos como me has amado a mí».

La oración que realizó Jesús por la unidad sigue viva hoy en día, ya que todavía falta que se cumpla «que seamos uno». Es nuestra unidad la que ocasionará que «el mundo» crea en él. 🏠

 **ICCRS**
International Catholic
Charismatic Renewal Services

Dirección postal: Palazzo San Calisto, 00120 Vatican City – Europe
Teléfono: +39 06 69 88 71 26/27
Fax: +39 06 69 88 72 24
Sitio web: www.iccrs.org
Correo electrónico: newsletter@iccrs.org

El Boletín de ICCRS para Servidores es una publicación internacional editada junto con el Noticario de ICCRS. Su propósito es proveer información sobre temas decisivos de la RCC.

Rogamos que se pongan en contacto con la oficina de ICCRS para obtener permisos de reimpresión. El Noticario de ICCRS se puede adquirir gratuitamente por correo electrónico y cuesta 10€ si se desea adquirir por correo postal. El Boletín de ICCRS para Servidores se adquiere con una suscripción anual de 15€ por correo electrónico.

Formar futuros líderes

■ Jude Muscat



Todos sabemos que un buen liderazgo es esencial en todas las áreas de la vida humana. Si queremos que las personas estén motivadas y sean productivas, necesitamos tener líderes que puedan inspirarlas. Por supuesto que en cada área de la actividad humana la motivación y la productividad pueden tener diferentes significados. Ser concisos nos obliga a asumir que sabemos de lo que estamos hablando y por eso, vamos directo al tema que nos compete.

Creación del ambiente

La Escritura en Lucas 6, 12-13 capta una imagen importante y nos muestra que los doce fueron elegidos de entre los discípulos. Primero Jesús creó un ambiente y luego eligió a los doce. Si se quiere que la próxima generación de líderes (o cualquier otro don) sea efectiva y carismática, el ambiente actual deberá estar lleno del Espíritu. El liderazgo es simplemente uno más de los servicios dentro de un ambiente lleno del Espíritu en el que cosas maravillosas están sucediendo, en el que se alienta a las personas y se les da la libertad de ejercitar dones carismáticos en el poder del Espíritu Santo.

Descubrimiento de líderes

Se suele creer que los doce que Jesús eligió habrían sido los últimos candidatos en ser tenidos en cuenta para la tarea de liderar. Esta teoría no me convence demasiado debido a que reduce la naturaleza humana a nada. Sabemos que la gracia no destruye la naturaleza humana, sino que la perfecciona. Por lo tanto, Jesús ya conocía a los doce, ya había analizado su actuar, su fervor, su inteligencia y su potencial. No se detuvo ahí. Lucas dejó en claro que Jesús «subió a una montaña a orar». Nuestra buena corazonada no es suficiente; la última palabra debería darla inevitablemente el Espíritu Santo. Es esencial para los líderes actuales tener una cercanía con Dios (la montaña) al momento de discernir y buscar líderes potenciales.

Puede ser que el liderazgo sea una habilidad, pero la experiencia nos muestra que muchos líderes comparten características similares. Son estas características las que tenemos que identificar. En este breve artículo me limitaré a explicar de manera concisa las características espirituales más importantes que pueden identificar a un buen líder.

a. Edifica a la comunidad. Un buen líder es siempre una persona amable que puede unir a las personas, mantenerlas unidas y ser respetuoso con todos.

b. Está motivado por el amor. Muchas personas pueden manifestar mucha fuerza y tener atributos creativos, pero no siempre están motivados por el amor a la comunidad.

c. Tiene vida de oración. Es extremadamente fácil detectar que una persona que tiene una firme y comprometida vida de oración. Una persona orante muestra un gran deseo por Dios en lugar de un deseo por pertenecer a algún lugar o por «hacer» cosas para Dios.

d. Se inclina hacia el estudio y la verdad. Ya que lo que se espera de un líder es que guíe, estimule y enseñe, es esencial que posea una inclinación por el estudio en profundidad, por la reflexión,

por la meditación y por la búsqueda de la verdad. Solo conocer la superficie no es para gente que quiere cambiar el mundo.

e. Tiene un talante carismático genuino. En palabras más simples, está «guiado por el Espíritu Santo». Los dones carismáticos deben ser visibles y ser manifestados en el poder del Espíritu Santo. Un líder dentro la RCC no solo debe usar sus dones con poder, sino también buscar otros dones y motivar a las personas a que los usen.

f. Es una persona con autoridad. Leemos en Mateo 7, 29 que Jesús enseñaba como «alguien que tenía autoridad». Este es el concepto de autoridad subyacente y seguramente no es ser déspota o autoritario. Una persona con autoridad debe mostrar un buen grado de humildad y debe tener el corazón, la mente y el oído abiertos. Los líderes potenciales deben ser accesibles, recibir a las personas con amor, alegría y misericordia.

g. Es una persona con ímpetu y visión. Personas así están enfocadas en lo esencial. No reaccionan ante lo que sucede a su alrededor, sino que avanzan con determinación hacia una meta e impulsan a otros a hacerlo. No son personas que dicen palabras vacías; sus actos están sincronizados con sus ideas y visiones.

Cómo formar

Primero y principal, necesitamos establecer buenas relaciones con estas personas. Se necesita en estos casos extremo cuidado porque es muy fácil crear una división dentro de la comunidad si una persona o grupo de personas son consideradas «favoritas». Convocar a las personas al liderazgo no significa ascender de categoría, sino que implica ayudarlos a empezar a entrar en un servicio humilde y a sacar a la luz los dones que se les han confiado.

Mientras que nos mantenemos atentos a las características mencionadas con anterioridad, necesitamos mostrar confianza y proporcionarles oportunidades en las que asuman funciones de responsabilidad. A partir de estas funciones obtenemos retroalimentación y nos ayudan a monitorear su progreso.

Cuando estamos educando a líderes estamos colaborando con Dios. Él les da sus dones a las personas y nosotros los ayudamos a madurar. Quizás Dios tenga planes diferentes para ellos. Por este motivo, tenemos que delegarles diversas funciones. Siempre y cuando no se creen divisiones ni se cause dolor, tenemos que darles la libertad de resolver problemas y dirigir las cosas de acuerdo con sus habilidades. Los verdaderos líderes son capaces de superar las barreras que se le presenten para así poder forjar caminos en donde no existe ninguno. Nos se les ha de poner la carga de estrategias antiguas, siempre que se mantenga un equilibrio entre lo antiguo y lo nuevo.

El monitoreo incluye capacitación continua y, por ende, necesitamos ofrecer programas y enseñanzas útiles. Es esencial fomentar las conversaciones abiertas y honestas con los líderes potenciales. Debemos reconocer sus logros, hacerlos sentirse valorados y elogiarlos cuando sea adecuado. Por otro lado, debemos también señalar los errores, advertir y corregir en consecuencia. 🍷



PREGUNTAS A LA COMISIÓN DOCTRINAL DE ICCRS

La Comisión Doctrinal de ICCRS, actualmente presidida por la Dra. Mary Healy, consulta con teólogos y especialistas de todo el mundo.

Si tiene alguna pregunta sobre la RCC, envíela a newsletter@iccrs.org

¿Es necesario el bautismo en el Espíritu Santo aun habiendo recibido la confirmación en la adultez?

Si el sacramento de la confirmación se aplaza hasta que el receptor llegue a la adultez (mayor de 18 años) y toma la decisión de manera voluntaria, ¿es necesario el bautismo en el Espíritu Santo?

Esta es una pregunta comprensible ya que el bautismo en el Espíritu Santo es un don esencial y concebido en el sacramento de la confirmación. Sin embargo, la experiencia confirma que puede haber una enorme diferencia entre la realidad objetiva de lo que Dios hace cuando se administra un sacramento y su materialización subjetiva en el receptor.

Desde el punto de vista objetivo, el catecismo declara que «el efecto del sacramento de la confirmación es la efusión especial del Espíritu Santo, como fue concedida en otro tiempo a los apóstoles el día de Pentecostés» (1302). Por lo tanto, cuando el sacramento de la confirmación se celebra eficazmente, ya sea para un niño, un adolescente o un adulto, debemos afirmar por fe que la imposición de manos del obispo imparte el don del Espíritu Santo.

Desde el punto de vista subjetivo, el catecismo afirma que «los frutos de los sacramentos dependen también de las disposiciones del que los recibe» (1128). La publicación de ICCRS titulada *Bautismo en el Espíritu Santo*, basada en los escritos de santo Tomás de Aquino, desarrolla este tema: «Varios factores, tales como la predicación deficiente de la palabra de Dios, una fe tibia, la falta de arrepentimiento de los pecados, una preparación insuficiente, una falta de comprensión sobre la realidad de los sacramentos, una mentalidad secular, u obstáculos psicológicos o espirituales pueden impedir que los sacramentos sean plenamente fructíferos». Por ende, aunque los sacramentos siempre confieren gracias, nunca podemos asumir que son fructíferos «automáticamente» en la vida de una persona.

Las Escrituras nos muestran que con cada grupo de nuevos cristianos que entraba a la Iglesia, los apóstoles estaban muy pendientes de lo que experimentaban. Buscaban asegurarse de que los nuevos creyentes experimentaran lo que ellos mismos habían vivido: que las personas realmente fueran revestidas «de la fuerza que viene de lo alto» (Lc 24, 49). Esto sucedió, por ejemplo, para los nuevos creyentes de Samaria, de Cesarea y de Éfeso (Hch 8, 17; 10, 44-45; 19, 6).

En el caso de Cornelio, Pedro compartió después con la iglesia de Jerusalén cómo había sido testigo de los signos de las lenguas y la oración espontánea, al declarar: «bajó sobre ellos el Espíritu Santo, igual que había bajado sobre nosotros al principio; entonces me acordé de lo que el Señor había dicho: “Juan bautizó con agua, pero ustedes serán bautizados con Espíritu Santo”» (Hch 11, 15-16). Esta evidencia fue fundamental para los que habían desafiado a Pedro, quienes «oyendo esto, se calmaron y alabaron a Dios diciendo: “Así pues, también a los gentiles les ha otorgado Dios la conversión que lleva a la vida”» (Hch 11, 18). Claramente, la evidencia visible del bautismo en el Espíritu Santo fue una parte esencial del entendimiento de la Iglesia sobre la vida cristiana, incluso cuando a ningún efecto (tales como las lenguas, por ejemplo) se lo consideró una

«prueba decisiva» de haber recibido el Espíritu Santo.

La parte I de la publicación de ICCRS trata estos efectos característicos del bautismo en el Espíritu. A pesar de que difieren en cada persona, los nombrados a continuación son comunes:

- un encuentro personal con Jesús, experimentando su amor inefable;
- una fuerte consciencia del Espíritu Santo y sus dones sobrenaturales;
- liberación de las tendencias pecaminosas;
- sanación de las relaciones;
- experiencia profunda y viva de la misa;
- experiencia profunda y real de las Escrituras;
- oración en lenguas;
- despertar de otros carismas;
- consciencia sobre el combate espiritual;
- deseo fervoroso de evangelizar.

El hecho de que alguien reciba la confirmación de adulto (18 años o mayor) no es garantía en sí de que este fruto empírico y personal del bautismo en el Espíritu Santo suceda. Las personas reciben la confirmación por diversas razones: porque tienen el deseo de crecer espiritualmente, porque simplemente saben que se supone que lo hagan, o tal vez porque la confirmación es un requisito para casarse por la Iglesia. En casos como estos, puede que no estén preparados como es debido para entregarse por completo a Jesús, lo cual es el aspecto clave del bautismo en el Espíritu. Por otro lado, los niños menores de 18 años, a veces incluso niños de siete años, pueden ser capaces de entregarse por completo. Por lo tanto, el factor fundamental no es la edad sino la fe, el arrepentimiento, la comprensión, la buena preparación, la entrega a Jesús y la apertura al Espíritu Santo y sus dones.

Se debe utilizar un enfoque pastoral cuidadoso para ver si el individuo ha experimentado dichos efectos. Puede ser útil orientar a la persona con una lista como la mencionada anteriormente. Si estos frutos son evidentes, nos regocijamos por la gracia incalculable que se ha derramado en su vida. Si no es así, podemos invitarla a un seminario de vida en el Espíritu o podemos ofrecerle oración para que reciba el bautismo en el Espíritu Santo y así pueda experimentar la plenitud de lo que Dios le tiene reservado.

Podemos hacer lo mismo que hizo san Pablo, quien escribió dos veces en 1 Corintios, «porque yo os transmití en primer lugar, lo que también yo recibí» (1 Cor 11, 23: 15, 3). Los que recibimos el bautismo en el Espíritu Santo tenemos la profunda obligación de «transmitirlo» en cualquiera de las tantas maneras que se encuentran en la Renovación Carismática. Podemos estar confiados de que Dios mismo busca restaurar los frutos normales de la confirmación, y, mientras tanto, oremos para pedir el bautismo en el Espíritu para cualquiera que esté dispuesto a recibirlo. 🏰